

19ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVÁNGELIO SEGÚN SAN MATEO 14,22-33.

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla mientras Él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida:

- ¡Ánimo, soy Yo, no tengáis miedo!

Pedro le contestó:

- Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

Él le dijo:

- Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús. Pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó:

- Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

- ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?

En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante Él diciendo:

- Realmente eres Hijo de Dios.

¿NAVEGO EN MI VIDA CON JESUS?

Hoy el Evangelio narra **«un prodigio particular»** de Jesús. Jesús, de noche, **«camina sobre las aguas del lago de Galilea»** para encontrarse con los discípulos que estaban realizando una travesía en barca. Nos preguntamos, ¿por qué Jesús hace esto? No parece que quisiera ofrecer un espectáculo. Tampoco que estuviese tratando de hacer a sus discípulos una demostración de grandeza y de poder. Esto no es propio de Él, que es tan sencillo. Entonces, ¿por qué lo hizo? **«¿Por qué quiso caminar sobre las aguas?»**

«Detrás del caminar sobre las aguas hay un mensaje no inmediato, un mensaje para que lo acojamos nosotros». De hecho, en aquella época las grandes extensiones de agua eran consideradas sedes de fuerzas malignas no dominables por el hombre, especialmente si eran agitadas por la tempestad. Eran símbolo de las oscuridades de los infiernos. Y aquellos discípulos, que se encontraban en medio del lago en la oscuridad de la noche, tenían miedo de ahogarse, de ser engullidos por el mal.

Y aquí llega Jesús, que camina sobre las aguas, es decir, **«por encima de las fuerzas del mal»**. Jesús camina por encima de la fuerza del mal y dice a los suyos: **«¡Ánimo!, yo estoy con vosotros, no temáis»**. Es todo un mensaje que Jesús nos da. Este es el sentido del signo: **«los poderes malignos, que nos inquietan y no podemos dominar, con Jesús se redimensionan y tienen otro enfoque»**.

Jesús, caminando sobre las aguas, quiere decirnos: **«no temas, yo pongo bajo tus pies a tus enemigos»**. Señala a los enemigos, **«no a las personas»**. Los enemigos de la gente, nuestros enemigos, son: **«la muerte, el pecado, el diablo»**. Y Jesús a estos enemigos los pisa por nosotros.

Cristo hoy **«a cada uno de nosotros»** nos repite una y otra vez: **«¡Ánimo, soy yo, no temas! No estás solo en las aguas agitadas de la vida»**.

Y entonces, ¿qué podemos hacer cuando nos encontramos en mar abierto y a merced de vientos contrarios? ¿Qué hacer con el miedo, cuando solo vemos oscuridad y nos sentimos perdidos? Debemos hacer dos cosas, que en el Evangelio hacen los discípulos. **«Invocan y acogen a Jesús»**. En los momentos peores, más oscuros, en los momentos de tempestad, invocar a Jesús y acoger a Jesús es lo primero.

«Los discípulos invocan a Jesús». Pedro camina un poco sobre las aguas hacia Jesús, pero después se asusta, se hunde y entonces grita: **«¡Señor, sálvame!»**. Invoca a Jesús, llama a Jesús. Es bonita esta oración, con la cual se **«expresa la certeza de que el Señor puede salvarnos»**, que Él vence nuestro mal y nuestros miedos. ¡Señor, sálvame! es una oración para tenerla presente siempre.

Y después, **«los discípulos le acogen»**. Primero invocan, después acogen a Jesús en la barca. El texto dice que, apenas subió a bordo, **«amainó el viento»**. El Señor sabe que la barca de la vida, así como la barca de la Iglesia, está amenazada por vientos contrarios y que el mar sobre el que navegamos a menudo está agitado. **«Él no nos salva de la fatiga de la navegación»**, es más, el Evangelio lo subraya, impulsa a los suyos a partir, es decir, **«nos invita a afrontar las dificultades»**, para que se conviertan en momentos de salvación, para que se conviertan en **«ocasiones para encontrarle a Él»**. Él, de hecho, en nuestros momentos de oscuridad viene a nuestro encuentro, pidiendo ser acogido, como aquella noche en el lago.



Por tanto, preguntémonos: en los miedos, en las dificultades, ¿cómo me comporto? **«¿Voy adelante solo, con mis fuerzas, o invoco al Señor con confianza?»** ¿Y cómo es mi fe? ¿Creo que Cristo es más fuerte que las olas y que los vientos adversos? Pero, sobre todo: **«¿navego con Él, le acojo, le hago sitio en la barca de mi vida, le confío el timón?»**

María, Madre de Jesús, Estrella del mar, **«nos ayude a buscar en las travesías oscuras la luz de Jesús»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

9 de agosto de 2026